



**Misioneros de los Sagrados Corazones
de Jesús y María (Mallorca)**

125 años compartiendo Vida y Misión.

Casa Central

*Virgen del Sagrario, 22 - 4º
28027- MADRID (España)*

Reg. SupGen.: 08/2015/03

Sant Honorat, 11 de agosto de 2015.

Queridos hermanos Congregantes, Laicas y Laicos M.SS.CC., colaboradores de los Centros Educativos Joaquim Rosselló, de la Fundación Concordia, de Misiones SSCC-Procura y todos aquellos y aquellas que de un modo u otro os sentís vinculados a nuestra familia misionera y sacrificiosa:



Dentro de pocos días, el próximo 17 de agosto, vamos a celebrar juntos un cumpleaños muy especial. Es verdad que no se trata de un Centenario 'redondo', pero sí de una fecha significativa a la que queremos dar su importancia y por la que nos alegramos de corazón.

Cumplir 125 años merece ser celebrado. Y una forma de hacerlo es detenerse a contemplar el camino recorrido, tal y como ya os explicaba en la carta que os dirigí el pasado mes de diciembre al hacer memoria de la muerte del P. Joaquim:

- Mirando hacia atrás, para dar gracias por el pasado en el que tenemos echadas nuestras raíces carismáticas.
- Mirando hacia abajo, para vivir intensamente este presente que Dios nos regala después de 125 años y hacernos conscientes de la vida actual de la Congregación con sus luces y sus sombras.
- Mirando hacia adelante, para abrazar ese futuro que se acerca con esperanza y deseo profundo de seguir siendo fieles y creativos respecto al patrimonio espiritual recibido de nuestros mayores.

Hace pocos días, reunido el Consejo Ampliado en Artajona, cada Delegación explicó el modo en que pensaban celebrar este Aniversario. Cada una ha preparado su programa en función de su realidad y posibilidades. Sin grandes pretensiones pero con mucho deseo de no dejar pasar esta ocasión en vano. De muchas de esas iniciativas y actividades se nos ha ido informando a través de 'Comunicaciones' y 'Noticias de Familia' de modo que, en cierto modo, todos hemos podido participar de lo de todos.

El mismo día 17 de agosto yo mismo tendré el privilegio de encontrarme presente en Sant Honorat, la casa fundacional, en donde estoy participando en unos Ejercicios junto a un grupo de Congregantes y laicos/as. Ese día celebraremos la Eucaristía conmemorativa que está preparando la Delegación y que será presidida por D. Xavier Salinas, Obispo de Mallorca. Y allí, en el mismo lugar donde se sembró aquel '*germen de vida*' del que todos hemos recibido el empuje carismático que nos vincu-

la, me sentiré formando parte de una familia pequeña y grande a la vez que, a ejemplo del Corazón de María, quiere dejarse atraer por el Corazón Traspasado de Jesús para seguir centrando su vida y su misión en el ‘Amor más grande’.

Cinco expectativas del Año de la Vida Consagrada

Considero una circunstancia providencial el hecho de que este Aniversario haya coincidido con la celebración del Año de la Vida Consagrada. Todo ello nos refiere a un marco eclesial más amplio y hace que nos sintamos parte de una realidad que supera nuestros límites mostrándonos la riqueza y diversidad con la que se manifiestan los dones del Espíritu.

Por eso se me ocurre establecer un nuevo diálogo con las palabras del Papa Francisco, quien, al convocar esta celebración, manifestó *cinco expectativas* sobre la Vida Consagrada que yo os trasmito tal y como las he encontrado recogidas en un artículo del P. José Cristo Rey García Paredes, cmf, publicado en la revista ‘Vida Religiosa’¹. Un artículo que, por cierto, nos sirvió para animar el retiro de la Delegación de Mallorca durante la Visita Canónica de este año y que dio pie a un sabroso diálogo. En aquella ocasión surgió en realidad la ‘inspiración’ para redactar esta carta.

Mi intención es ir desgranando esas ‘expectativas’ una a una al tiempo que intento ver cómo podemos asumirlas y darles respuesta desde nuestra espiritualidad sacricordiana. Tal es la sencilla aportación que me gustaría hacer en nuestro 125 cumpleaños si es que, con eso, puedo ayudar a celebrarlo de un modo más consciente, gozoso y comprometido.

Y aunque con ese telón de fondo pueda parecer a primera vista que lo que digo se refiere sólo a los religiosos, nada más lejos de mi intención. Espero que cada cual sepa ‘aplicarse el cuento’ y ver de qué manera puede responder a estas expectativas desde su propia y diversa vocación específica pero desde la misma inspiración carismática.



“Donde están los religiosos, allí hay alegría”

La primera expectativa manifestada por el Papa tiene que ver con la alegría, una palabra-clave que él ha rescatado con inusitada novedad y frescura especialmente en la Exhortación Apostólica ‘*Evangelii Gaudium*’.

El mismo título de la carta con la que el Papa convocó el Año de la Vida Consagrada -‘*Testigos de la alegría*’- es bien sintomático. Sería contradictorio que los religiosos fuésemos -como tantas veces lo parecemos- gente triste. Y lo sería porque cualquier cristiano/a está llamado a vivir y testimoniar la alegría del Evangelio que es, por definición, una ‘buena noticia’ y nos invita a alcanzar la felicidad por el camino alternativo de las Bienaventuranzas.

Ante esa evidencia tantas veces desmentida por la realidad de quienes, debiendo mostrarnos como personas felices, aparecemos a menudo como descontentos, insatisfechos, quejosos o amargados, me he preguntado cómo vivió esta dimensión el P. Fundador por ver si eso nos ayuda a reencontrarnos con la fuente de la ‘verdadera y perfecta alegría’ tal y como la llamaba Francisco de Asís.

¹ García Paredes, J.C.R., Cinco expectativas para el Año de la Vida Consagrada en *Vida Religiosa*, marzo 2015, pp. 12-19.

Para mi sorpresa, he comprobado que el vocabulario de la alegría abunda en los escritos del P. Joaquim, quien con toda naturalidad habla de un Dios que nos atrae y se relaciona con nosotros para comunicarnos su dicha y hacernos felices. Quizá por eso tampoco muestra ningún reparo a la hora de compartir sus propias vivencias y *'sentimientos de gozo'* en relación a esa experiencia tan nuclear en su camino de fe.

De todos son conocidas las expresiones de hondo regocijo interior con las que describe su subida y estancia en Sant Honorat en vísperas de la Fundación. Fueron días llenos de emociones y pensamientos positivos o, según sus mismas palabras, de *'impresiones agradables que sentía en mi alma'*. En aquel su particular Tabor, confiesa: *'No recuerdo haber pasado días de tanta felicidad'*.

Basta analizar con cierta detención esos y otros textos para comprobar que la alegría de la que habla el Fundador no es superficial ni pasajera, sino que brota de lo más profundo del corazón. Tampoco está determinada por el estado de ánimo o el bienestar material y puede permanecer más allá de las contrariedades que trae el día a día o se adivinan en el horizonte. Es aquella alegría que *'nada ni nadie nos podrá quitar'* (Jn 16,22) porque está fuertemente arraigada en el amor al Dios-Amor y al prójimo tal y como se contiene en el *mandamiento nuevo* de Jesús.

En consecuencia, la vida comunitaria también fue para el P. Joaquim un espacio donde cultivar esa alegría. Por eso, y según el testimonio del P. Joan Perelló, consideraba el tiempo de 'recreo' como un medio para fomentar la caridad fraterna y solía *'amenizar tales actos con relatos de cosas alegres y edificantes'* repitiendo aquella frase de S. Felipe Neri: *'Tristeza y melancolía no las quiero en casa mía'*.

Recordemos a este propósito que el P. Fundador fue un hijo de este santo italiano fundador de la Congregación del Oratorio a la que él perteneció durante muchos años. Aquel santo amable y campechano que, según expresión recogida en uno de sus sermones, era conocido por su *'alegre y risueño semblante'*.

Y a ella podemos añadir su devoción a otros santos y santas 'simpáticos' como Teresa de Jesús de la que gustaba recordar aquello de: *'No quiero monjas melancólicas porque estragan la casa'* o Francisco de Sales porque, según el mismo P. Perelló, *'sabía sazonar la comida y los recreos con bromas inocentes y de buen humor'*.

El mismo P. Joaquim fue definido por quienes le conocieron, como persona de trato muy agradable, jovial y hasta bromista y guasón, que incluso sabía reír a carcajadas ante situaciones cómicas, de lo cual dan fe numerosos testimonios recogidos en su Proceso.

Y como muestra de que la experiencia espiritual del P. Fundador estaba profundamente unificada y estructurada armónicamente en torno al 'centro' de los Sagrados Corazones, ahí queda esta frase recogida de sus *'Píadosos Ejercicios'* donde, dirigiéndose al lector, se los presenta como fuente de esa felicidad que Dios nos regala:

"¿Hasta cuándo no te allegarás a esos dos Sagrados Corazones, para poder participar de su excelencia y felicidad?".

O este otro pasaje recogido de ese mismo escrito donde los identifica con el tesoro escondido en el campo del que habla el Evangelio y que llena de alegría al que lo encuentra (Mt 13,44):

'No en otra parte ni en otro objeto que en vuestro Corazón buscaré en adelante, oh Sagrados Corazones, el verdadero tesoro que llena de dicha y de felicidad las almas que lo encuentran. No quiero correr más tras las bagatelas de este mundo, pensando hallar en ellas el contentamiento y bienestar del corazón, porque todo, todo al fin viene a desvanecerse como el humo. Vosotros seréis mi riqueza, mi oro y mi plata la haré consistir en vuestra caridad y amor al prójimo'.



Celebrar un cumpleaños sin alegría sería algo verdaderamente paradójico. Y nosotros vamos a celebrar el nuestro. Hagámoslo renovando los mismos *'sentimientos de gozo'* que embargaban al P. Joaquim en Sant Honorat. Arriesguémonos a buscar la auténtica felicidad -esa que todos y todas queremos encontrar- en la misma línea evangélica en la que él lo hizo: en la contemplación, en la vida de comunidad, en la misión, en el servicio a los traspasados... para que, como nos pide el Papa Francisco, donde haya un M.SS.CC. -laico o religioso- haya también alegría².

“Despertad el mundo”

La segunda expectativa que manifiesta el Papa tiene que ver con la pérdida de *fuerza profética* que a veces se detecta en la Vida Consagrada. Él la compara con una especie de ‘sopor’ que nos invade y nos deja como desconectados de Dios y de los hermanos y desmotivados para la misión a la que se nos ha llamado.

Esta exhortación a mantenernos vigilantes para *'despertar al mundo'* encierra una invitación apremiante a revisar nuestra dimensión misionera desde su componente profética. Algo que, por cierto, ya encontramos en el P. Fundador y en nuestras Reglas:

“La misión profética es un elemento fundamental de nuestro carisma. Por el profetismo, don del Espíritu, interpretamos continuamente los signos de los tiempos y juzgamos los problemas actuales a la luz de Cristo. Nos otorga la fuerza de predicar la Palabra con total libertad, sin miedo a la coacción externa ni pusilanimidad interior” (Reglas nº 72).

“El carácter profético de la vida religiosa exige que nos encontremos en la vanguardia de la misión, afrontando incluso el riesgo de la propia vida. Esto convierte nuestra consagración en signo convincente, y hacemos presente a una Iglesia que quiere ser voz, conciencia y compromiso en la defensa y promoción de la justicia” (Reglas nº 74).

Todo ello me hace pensar en la ardiente llamada a ser y a *'prender fuego'* que nos llega del P. Joaquim y de la tradición carismática que encarnó, tan vinculada a la experiencia vocacional de los profetas y del mismo Jesús:

“Uno de los serafines voló hacia mí, trayendo un ascua que había tomado del altar con las tenazas; me lo aplicó en la boca y me dijo: ‘Al tocar esto tus labios, desaparecerá tu culpa y se perdona tu pecado’. Entonces oí la voz del Señor, que decía: ‘¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?’. Respondí: ‘Aquí estoy yo, envíame’” (Is 6,6-8).

“Yo me decía: ‘No pensaré más en él, no hablaré más en su nombre’. Pero era dentro de mí como un fuego devorador encerrado en mis huesos; me esforzaba en contenerlo, pero no podía” (Jr 20,9).

² Para redactar esta parte de la carta me han servido mucho las reflexiones que redactara en el año 2008 el P. Josep Amengual en *'Dios en la vida del P. Joaquim Rosselló i Ferrà. Rasgos de una antropología de la relación con Dios'*, especialmente las pp. 26-29.

“He venido a prender fuego a la tierra; y ¡cómo desearía que ya estuviese ardiendo!” (Lc 12,49).

‘Ser y prender fuego’ significa hacernos portavoces de una palabra que no es nuestra pero que hemos escuchado y nos obliga a hablar. Una Palabra que no podemos quedarnos para nosotros porque nos quema dentro: *‘Ruge el león, ¿quién no teme? Habla el Señor, ¿quién no profetiza?’* (Am 3,18, Cfr. Reglas n° 56).

‘Ser y prender fuego’ significa estar atentos para distinguir e interpretar los signos del paso de Dios por nuestra historia, para denunciar lo que deshumaniza, para anunciar, con el Corazón profético de María, el nacimiento de un Pueblo Nuevo en el que los traspasados sean levantados de su humillación (Cfr. Reglas n° 12).

‘Ser y prender fuego’ significa ser centinelas que no sucumben ante el miedo de tantas ‘noches’ ni se dejan hundir por la desesperanza. Significa no olvidar que la misión es de Dios y que no somos nosotros sus protagonistas. Significa que lo nuestro no es ‘jugar a ser profetas’ sino ser instrumentos que *‘dejan hacer a Dios’* que nos modela como arcilla entre sus manos y guía la historia hacia su meta.

‘Ser y prender fuego’ significa permitirnos soñar de día porque, en palabras de Ernst Bloch, esos sueños nos remiten al futuro, a la utopía, avivan la creatividad y nos hacen imaginar ‘otros lugares’ que anuncian un mundo nuevo. Espacios que yo me atrevo a identificar con esos ‘oasis’ con los que también soñaba el P. Fundador en los que sea posible la contemplación serena, la fraternidad evangélica, la acogida en la diversidad, el acompañamiento mutuo, la misión compartida.

‘Ser y prender fuego’ significa permanecer encendidos para encender, sin dejar que se enfríe el deseo de buscar y construir el Reino, de vivir el Evangelio de la cordialidad, de anunciar que Dios es Amor. No podemos *‘traicionar esa misión profética’* (Cfr. Reglas n° 5) porque traicionaríamos nuestra propia identidad y dejaríamos de ser lo que estamos llamados a ser.

“Expertos en comunión”

La tercera expectativa del Papa respecto a este Año de la Vida Consagrada toca de modo muy especial el núcleo de nuestra espiritualidad aunque se dé la paradoja de que, aquello que debería aparecer más visiblemente, sea después lo que vivimos con más dificultad.

No es nada fácil ser *‘expertos en comunión’* en un mundo tan lleno de conflictos y fracturas, donde el diálogo y el encuentro se hacen a veces tan difíciles, pero tampoco en el seno más delimitado de nuestros grupos y comunidades.

Para no repetir aquello que ya dije en cartas anteriores, me bastará citar las palabras del Papa Francisco, porque oigo resonar en ellas muchos de nuestros textos carismáticos y capitulares. Por eso mismo creo que nos obligan de un modo especial, si de verdad queremos vivir coherentemente el mandamiento nuevo que el P. Joaquim reformuló carismáticamente, cuando nos exhortó a *‘amarnos como los Sagrados corazones de Jesús y de María nos aman’*:

“...que el ideal de fraternidad perseguido por nuestros Fundadores crezca en todos los niveles, como en círculos concéntricos (...) no me canso de repetir que la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, son actitudes que no tienen derecho a vivir en nuestras casas. El camino de la caridad que se abre ante nosotros es casi infinito: acogida y atención recíproca, comunión de bienes materiales y espirituales, corrección fraterna, el respeto hacia los más débiles, relaciones interculturales y acogida mutua” (Papa Francisco).

Coincido, además, con el Papa en que esa comunión entre nosotros debe ampliarse a los miembros de otros Institutos Religiosos tal y como lo dicen nuestras Reglas (Cfr. Reglas n° 25). Siento que

no podemos ser autosuficientes y nos debemos ayudar y enriquecer mutuamente, algo que a veces encuentra entre nosotros ciertas resistencias:

“Salir con más valor de los confines del propio instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales. Nadie construye el futuro aislándose, ni solo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad” (Papa Francisco).

Y si esto es así respecto a otras Congregaciones, lo es también respecto al clero diocesano con quienes estamos vinculados por profundas razones carismáticas si de verdad queremos ser esa *‘hiedra’* que crece arrimada a las Iglesias locales (Cfr. Reglas nn. 6; 67-68).

Pero la espiritualidad de la comunión ha de llegar más lejos, ampliándose en otra onda concéntrica que abrace a todas las vocaciones y prepare el terreno para una verdadera misión compartida entre religiosos y laicos. De ahí el lema con el que hemos querido celebrar este 125 Aniversario. Para eso nos reunimos en la Semana de Artajona de este año y para eso vamos a seguir trabajando en el futuro en todas las Delegaciones.

“Hacia todo el mundo y sus periferias”

Añade el Papa una cuarta expectativa que tiene que ver con la misión y que de nuevo nos afecta de pleno como Congregación que ha recibido el nombre que lleva. *‘Ese y no otro’*, como dijo el P. Joaquim.

Particularmente creo que este desafío nos invita a una reflexión profunda que deberíamos llevar a cabo como *Familia Misionera de los SSCC*, relejendo y actualizando la riqueza de nuestra tradición carismática³. Hemos sido *‘elegidos para ir y dar fruto’* (Jn 15, 16). Somos enviados. Lo misionero nos configura y forma parte esencial de nuestra identidad.

Pero no podemos entender esa identidad como algo inmutable o fijado en el tiempo de una vez para siempre. Ser misioneros hoy supone ser creativos para no desconectarnos de la realidad y resituarnos dentro de un mundo que cambia continuamente pero sigue necesitando escuchar la Palabra evangélica. Los métodos de antes quizá ya no nos sirven y hay que buscar un *‘nuevo paradigma’*. Un nuevo modelo que seguramente nos llevará - ya nos está llevando- a revisar en profundidad obras y modos de presencia, o a buscar nuevas modalidades de ejercer los ministerios para seguir siendo fieles a la intuición de nuestro Fundador.

Fue muy interesante en ese sentido lo que pudimos compartir durante la pasada Semana de Artajona sobre cuyo contenido os informaremos detalladamente. Allí nos dimos cuenta de que lo que realmente nos articula como *familia carismática* es la referencia a una misma misión. La misión de Dios, que es única y que se identifica con la búsqueda y la construcción del Reino. Una misión que la Iglesia asume pero que no agota. Una misión a la que nosotros nos sumamos aportando nuestro color *‘sacricordiano’* desde los diversos ámbitos desde donde nos implicamos en ella: Colegios, parroquias, comunidades religiosas, grupos de LMSSCC, Concordia, Misiones SSCC-Procura...

Así nos sentimos parte y nos identificamos con esa *‘Iglesia en salida’* de la que habla el Papa Francisco. Una Iglesia no centrada en sí misma sino orientada hacia esas periferias geográficas, culturales y religiosas donde habitan los *traspasados* a los que queremos servir. Una Iglesia a la que pode-

³ En ese sentido, me atrevo a sugeriros la lectura del libro del P. José Cristo Rey García Paredes titulado *‘Cómplices del Espíritu. El nuevo paradigma de la misión’* editado el año pasado por ‘Publicaciones Claretianas’.

mos aportar gestos concretos de cordialidad, sentido de familia, capacidad de misericordia, sensibilidad contemplativa, apertura comunitaria... Una Iglesia que no se conforma con 'conservar' lo que tiene sino que se arriesga en la misión y no se cansa de '*trabajar muchísimo más por el Reino*' (Reglas nº 71). Una Iglesia de vanguardia que tiene el '*oído atento y gran disponibilidad para correr a los lugares más necesitados*' (Reglas nº 71).

“Con respuestas creativas e innovadoras”

La quinta y última expectativa formulada por el Papa Francisco tiene que ver con la capacidad innovadora de la Vida Consagrada. Esto puede producir un cierto vértigo en una sociedad que cambia y se transforma a un ritmo tan vertiginoso. ¿No llegaremos tarde a ofrecer algo nuevo a este mundo que parece llevarnos siempre la delantera?

A mí, en cambio, me parece una excelente traducción de aquello que nuestro Fundador quería decir cuando afirmaba que la Congregación está llamada a ser '*competente socorro*' en la sociedad y en la Iglesia.

Porque ser '*competente socorro*' significa preguntarse lo que Dios y la humanidad nos están pidiendo sin proponer soluciones prefabricadas.

Porque ser '*competente socorro*' significa buscar y ofrecer respuestas alternativas ante las nuevas necesidades que se perciben.

Porque ser '*competente socorro*' significa abrir nuevos caminos donde otros parecen cerrarse quizá por demasiado transitados.

Porque ser '*competente socorro*' significa aventurarse en el ámbito de lo desconocido explorando nuevas posibilidades.

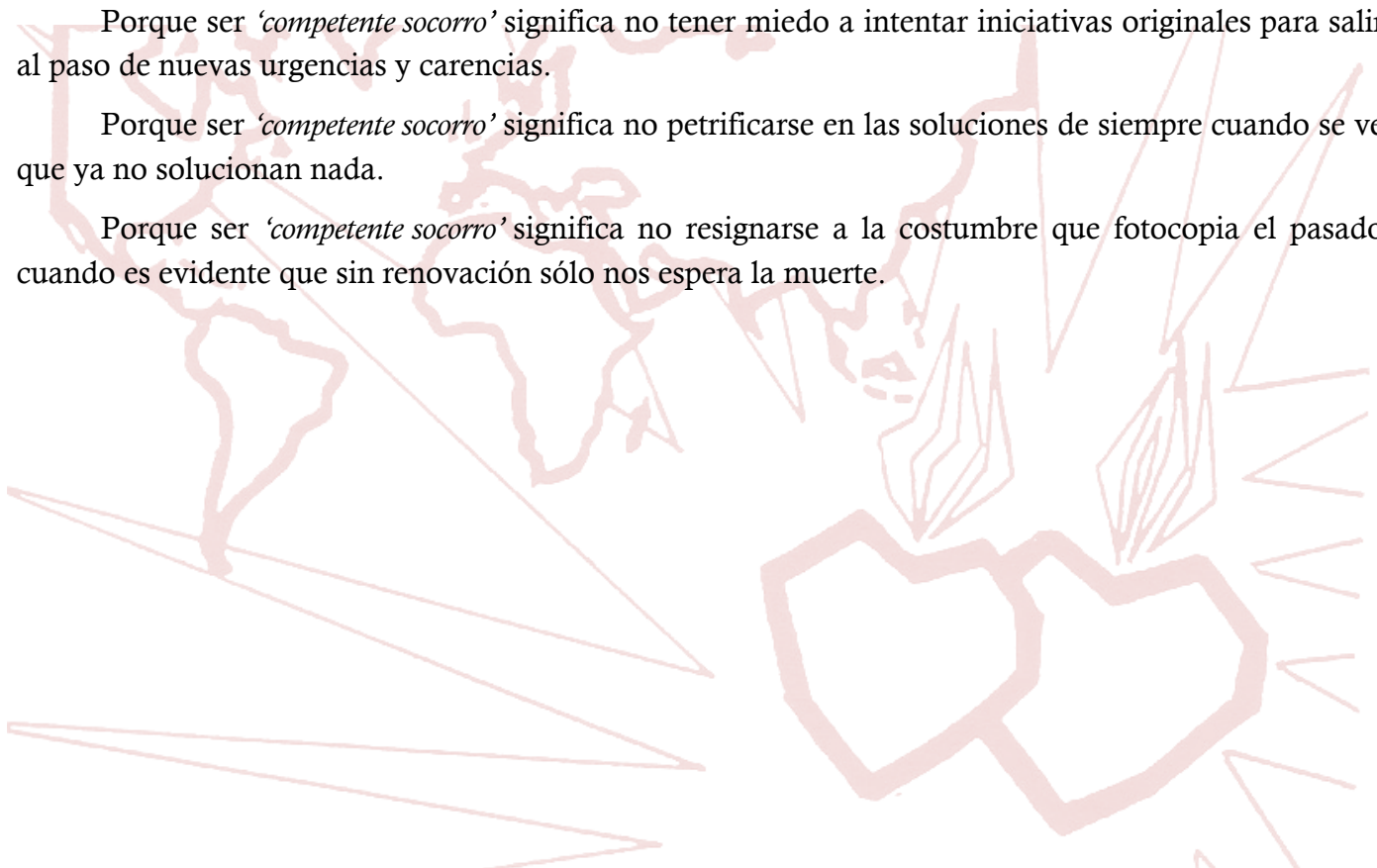
Porque ser '*competente socorro*' significa atreverse a ser creativos en los métodos, en los contenidos, en las formas... sin aferrarse a lo sabido, a lo de siempre.

Porque ser '*competente socorro*' significa colaborar con el Espíritu tan lleno de fantasía, que sopla donde quiere para reorientar a la Iglesia en sus '*épocas azarosas*' que son todas.

Porque ser '*competente socorro*' significa no tener miedo a intentar iniciativas originales para salir al paso de nuevas urgencias y carencias.

Porque ser '*competente socorro*' significa no petrificarse en las soluciones de siempre cuando se ve que ya no solucionan nada.

Porque ser '*competente socorro*' significa no resignarse a la costumbre que fotocopia el pasado cuando es evidente que sin renovación sólo nos espera la muerte.





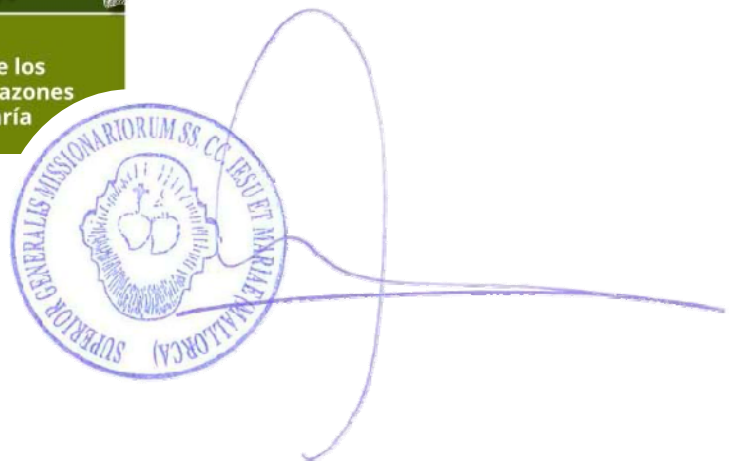
Bueno... Creo que de nuevo me he alargado más de la cuenta... Por eso no voy a añadir nada más.

Sólo quiero recordar que no hay cumpleaños sin regalos. Por eso se me ocurre que podríamos transformar estas cinco 'expectativas' en 'regalos' muy especiales. Pero en vez de esperar recibirlos de los demás, ¿por qué no nos adelantamos a ofrecerlos a otros o, mejor, a intercambiarlos mutuamente en esta celebración de nuestro 125 Aniversario?

Regalémonos verdadera alegría, vigilancia profética, comunión fraterna, iniciativa misionera y creatividad evangélica. Será sin duda una hermosa celebración de cumpleaños.

En mi nombre y en el de todo el Equipo de Animación General os deseo muchísimas felicidades y...¡¡que cumplamos muchos más!!

Fraternalmente en los Sagrados Corazones:



P. Emilio Velasco Triviño, M.SS.CC.

Visitador General.